

Poemas de Francisco Vélez Nieto

Francisco Vélez Nieto (Lora del Río 1935), es escritor, poeta y comentarista literario. En verso tiene publicado los libros La otra historia de siempre, Excepto la derrota, Nueva Poesía - Sevilla, Memoria ante el espejo, Itálica y otros poemas (en seis ediciones distintas), Poesía Unida, Aura de luz y agua. Poemas para no olvidar Los cuadernos Poetas en el aula, Poetas y humanistas, Cuadernos abiertos y De soledades y desencantos.

Prologuista y editor de las antologías Antología del Olivo, Poetas en bicicleta, Poetas en el camino, El Aljarafe y el vino, La caricia del agua y coordinador de Las luces del agua y El vino y la poesía, Homenaje a Antonio Machado a los 75 años de su muerte en el exilio y Homenaje a Platero y yo en su primer centenario. En prosa Itálica y el Monasterio de San Isidoro del Campo (Guía para el paseante 3ª edición), Guía oCulta del Parque de María Luisa. (Paseo secreto entre glorietas y poetas), Recuerdos de un tiempo vivido y Crónicas Literarias 2016.

ES:

Presidente de Honor de la Asociación Colegial de Escritores de España en Andalucía.

Premio Mecenaz de la literatura “Manuel Altolaguirre” Año 2014 de la Asociación Colegial de Escritores de España-Andalucía.



Francisco Vélez Nieto

Poemas del libro: De la nostalgia y el recuerdo

LOS MUROS DEL TIEMPO

Tiempo y espacio limpio nos han sido hurtados
no aceptemos migajas, supositorios de conciencias
culpables. No existe perdón, valores para indemnizar.
No es rencor, solo ético principio justo y humano.
Nada de arrepentirnos ni admitir confesiones dudosas.
El perdón no es posible, porque ellos con la espada
y el oro han segado el espacio a toda belleza
supliendo con desdibujados dioses y espejismos,
ocultando a aquellos que dialogaban con la tierra.
No existe humanidad alguna en esos muros cerrados
el paso a las libres palabras con deseos de vivir.
Disparamos contra mentiras las ideas que claman sed
de justicia, ante la mascarada que confunde y divide
con payasos ensangrentados y falseados rezos.
Muros carceleros palabras sin ética y tolerancia.
Espacios húmedos, guetos de clausura y crueldad.

&&&

Árbol esperando lluvia

Árbol ansioso, copas abiertas a las
lluvias se elevan por el aire agitando
la verde majestad de un tupido ramaje
hojas de corazones otoños del ayer.
Acariciadora brisa de viento volador
agasajan al cielo con besos de gracias.

&&&

Contemplando las tardes marchitas

Cada tarde la luz solar se marchita
Desciende poderoso el astro rey
un viento templado lo empuja,
volverá de nuevo con la aurora.
Rayadas quedan arrugas del tiempo
el lento desvivir de la existencia:
juegos, entreluces de rotos sueños
no más ayer vivieron a cielo abierto
hoy sombras de nubes temblorosas,
blancor coronado sobre las sienas.
Todo un periplo solitario agitador
de memoria verónica de colores.
No existe ferocidad en el envite ni
hay rejonés frente a la investida
capote y nostalgia suave duelo.
Todo espera en la vida, también
la noche, acariciada de relente.

&&&

Esta otra tarde

Hay tardes talladas minuto tras minuto.
Tiempo sobre espacios: son los adioses.
Empapada y oscura noche sombría.
Flota el lastimoso canto del búho
posado en la rama de centenario olivo.
Tras el alba la mañana trinos de jilgueros
desde frágiles ramas se balancean
estalla suave y juvenil verde sinfonía.
La vida es antología de míticas ficciones.

&&&

Espacios de tiempos vividos

Mi destino cumple de la mano de mi sino,
el convenio entre mi quehacer y su camino
Yo camino alimentado por la dieta del vivir
con los postres que el continuo andar ofrece.
Abro senderos sobre el espejo de blanca nieve
huellas de sueños deseo y gozo. Placer y dolor.

&&&

Eco de uno mismo

La evocación, ese otro refugio allí
donde el hombre guarda quehaceres,
borradores de imposibles rescates
De Cervantes prefiero ser escudero
y trocar la ficción en realidad según
pensar y deseo del caminar humano.
Saltar molinos que desfiguran la verdad
combatir tanta aireada podredumbre
luchar por la que esta vida clama,
donde la ficción es permanencia
compromiso y estancia de la memoria.
escudero de mi propia sombra y gozo.

&&&

Porque

Las palabras justas sostienen al poeta
su padecimiento propio, belleza y labor,
sed de vivir, recuerdo de experiencia.
La vida se alimenta de aquello
que la naturaleza entrega cada día:

música, venero de agua, es alma
y añoranza envuelta en lo vivido.
Del ramaje del bosque libertario
la mirada abarcando sus copas
como si fueran rostros imaginarios
alas de pájaros dibujando el ayer
en el cielo protector del desaliento
frente a la contaminación perversa
cruda avaricia del poder totalitario.
sed del pobre junto a la fuente seca.

&&&

El perdedor

Aventurero, perdedor innato, explorador de oficios,
que repasa su cansada geografía, pasiva contemplación
de aquellos paisajes lejanos de estancias transitadas
donde pernoctaron tanto ilusiones como desencantos,
el riesgo al borde de los precipicios por donde rodaron
desatinos. Escuchar los elementales sinsabores
el compromiso de la memoria repasando áreas,
estaciones, centro de amor y pasiones, andenes de
la vida, pañuelos bordados con hilos de adioses.
Trenes, de abiertas ventanillas, mañanas sin retorno
Huellas de arrugas cargadas de tronchados sueños
Ansias que desempolvan la vieja máquina de vapor
Impulso de tomar las curvas de la edad, tiempo de niñez
caballo de madera y el alba de las colas donde lograr
un aplastado pan para que la que edad de niño creciera.

&&&

Insomnio

Larga noche de piedra tatuada en la propia

memoria, la adúltera Iglesia de mitras sudadas
felones, desayuno, almuerzo, merienda y cena.
Ningún sermón de la Montaña acepta la norma
del credo censurado bajo poder de las bóvedas
donde estudian y preparan los programas de rapiña.

&&&

Pese a todo palpita el corazón

Despertar de ojos temblorosos abiertos
hacia la esperanza que del alba trae,
paisaje y partitura en el pentágono,
contra tanta vulgaridad maloliente
la vida se agita airosa con su verso
desafiador volumen ético de las cosas.
¿Qué le ocurre al azogue del espejo
que borroso falsifica nuestra imagen?
¿Acaso somos solo sumisos gregarios?

&&&

El dolor

No es dolor ser viejo ni contador de anales vencidos,
mi refugio ofrece el verso esculpido en la palabra
poco importa ser extraña mi música desordenada.
Frente a tomar pienso en pesebre del poder,

&&&

Índice

Prosa

Las falsas peonadas

¿Quién escribió El Quijote

El viejo palacio

&&&

Poemas

Los muros del tiempo

Árbol esperando lluvia

Contemplado la tarde marchita

Esta otra tarde

Espacios de tiempos vividos

Ecos de uno mismo

Porque

El perdedor

Insomnio

Pese a todo palpita el corazón

El dolor